

---

**AVILÉS, Juan; AZCONA, Jose Manuel; RE, Matteo. “Después del 68: La deriva terrorista en Occidente”. Sílex Ediciones, 2019, 634 pp.**

Miguel Madueño Álvarez  
*Universidad Rey Juan Carlos.*

Reseñar un libro colectivo siempre es una tarea complicada desde todos los puntos de vista y Después del 68: la deriva terrorista en Occidente, no parece una excepción. Bien es cierto que el hilo sobre el que se articula la obra es compacto y no se deshace a medida que se avanza en la lectura. Por un lado, los editores han conseguido en esta obra establecer una secuencia en la que apenas se nota la diferencia entre un autor y otro y en cuanto a los autores, han sabido plasmar interesantes pequeños libros para conformar el que tenemos en nuestras manos.

La revolución del 68, tan mitificada, se convierte en una gran desconocida precisamente por esa aureola de ensueño, por esa quimera que en realidad no lo fue tanto. Ciertamente, como avalan los capítulos del libro, que el 68 cambió muchas cosas pero no como revolución en sí misma sino como un medio para entender que había otra realidad al alcance de la mano, que existían otros caminos. Esos caminos fueron recorridos como es habitual, de varias maneras. Obedecieron a entender el mundo que vino después ya que sin el 68 francés no existiría, para bien o para mal, la sociedad en la que vivimos hoy, la cultura que consumimos hoy y el aperturismo del que disfrutamos. Pero también fue recorrida en su vertiente negativa: la violencia. Una violencia que se entendió como un producto de la revolución y que puso en marcha procesos de terrorismo que el mundo antes no había conocido.

Una de las primeras y grandes reflexiones de este libro es precisamente esa relación entre el 68 y el terrorismo por la peculiar coincidencia que asumieron las organizaciones terroristas más importantes de Occidente: el IRA, ETA, la fracción del Ejército Rojo, las Brigadas Rojas o los movimientos guerrilleros de América Latina. Pero también por la capacidad de los sesentaiochistas de tomar como modelos positivos las experiencias de movimientos guerrilleros que ya estaban en marcha. Por ello, los capítulos iniciales del libro destinados a una visión de conjunto, están dedicados a este

fenómeno y su relación con la revolución del 68: Los orígenes del terrorismo revolucionario de Juan Avilés; Las influencias exteriores: Del Che a los tupamaros de José Manuel Azcona y Matteo Re; Terror alrededor del mundo de José Manuel Azcona; El terrorismo y el nacionalismo después de 1968 de Nick Brooke y Redes dinámicas transnacionales de contrainsurgencia en América latina en los años del plomo de Xavier Casals, completan estas páginas huyendo de los tópicos ya por todos conocidos y poniendo el foco en otros grupos terroristas y grupos insurgentes que por su peso mediático fueron menos conocidos. Así, se aborda en el libro un capítulo sobre el problema del terrorismo en la mayor parte de los países más importantes que forman el motor de lo que hoy conocemos como Occidente: En Portugal, las Forças Populares 25 de abril tratado por Ana Sofía Ferreira; en los Estados Unidos de América The black Liberation army o The weather underground organization de David Mota Zurdo; En Reino Unido The Angry Brigade de Miguel Morán Pallarés; en Alemania la más famosa Baader Meinhof investigado por Tomás Pedro Gomáriz Acuña; la violencia política en Italia estudiado por Matteo Re; en España FRAP, GRAPO y la emblemática ETA, dónde profundizan respectivamente José Catalán Deus, Javier Fernández Rincón y Gaizka Fernández -e incluso una de sus ramas menores, la Kale Borroka tratado por Julen Lezamiz; y el menos mediático terrorismo corso estudiado por Xavier Crettiez.

Pero también cabe preguntarse por los grupos guerrilleros latinoamericanos que ya funcionaban en el año 1967 en sus respectivos países: como posible inspiración intelectual de Mayo del 68. Por aquel entonces ya había brotes guerrilleros en Perú, estaban activas operaciones apoyadas por la izquierda peronista en Argentina, había movimientos en Brasil y ya operaba con total efectividad el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros en Uruguay.

Esta obra intenta suplir de manera clara la carencia de obras que conforman una visión de conjunto sobre la incidencia del terrorismo en Europa Occidental. Se aleja de los temas habituales cuando se trata el terrorismo, que no van más allá de los años de plomo vividos en Italia, España, Irlanda y Alemania, dónde las Brigadas Rojas, ETA, IRA y Baader Meinhof acapararon todo el interés. Además de ofrecer una visión acerca de otros grupos terroristas que comenzaron a actuar a finales de la década de los sesenta, el tema se enfoca desde una óptica nueva y comparativa. Ante esto, surge también la reflexión acerca de la relación directa del Mayo francés y el auge de los terrorismos, una

relación que se puede desgranar a lo largo de la lectura de sus capítulos y llegar a la conclusión de que el terrorismo sigue otros cauces distintos a los que se abordaron en el 68 y que posiblemente, pese a la existencia de una relación circunstancial, un fenómeno no es fruto del otro.

Lo interesante de *Después del 68: la deriva terrorista en Occidente*, es que presenta otro foco alrededor del movimiento surgido en Francia que como decíamos en líneas anteriores, no camina por la vertiente de la violencia sino por el camino de las ideas. El libro dedica buena parte a exponer como fue la revolución cultural a partir de un fenómeno que entonces sólo era un hecho aislado y elitista y que con los años se convirtió en cultura de masas. En el libro se trata la contracultura, los movimientos de protesta, su incidencia en la música, en el cine y en definitiva en todos los ámbitos culturales en manos de destacados investigadores como José Manuel Azcona, Martín Alonso Zarza, Josefina Martínez Álvarez, Majlinda Abdiu o Ana Urrutia, ofreciendo una visión de conjunto que ayuda a entender el proceso que se generó a partir de mayo del 68. En este punto es importante la relación que los autores establecen entre la cultura y sus coqueteos con la violencia, pues la violencia no sólo se reduce al coche bomba y el tiro en la nuca, sino que puede surgir de manifestaciones culturales: de los textos, de un discurso, de una guitarra y de una protesta callejera, entendiéndose que a través de la violencia a veces tan sólo se intenta por todos los medios -no causar daño ajeno-, sino transgredir lo establecido.

El libro *Después del 68: la deriva terrorista en Occidente*, es por tanto, para aquellos interesados en transgredir las barreras de lo conocido sobre el tema y reflexionar sobre la mitificada revolución del 68, una herramienta imprescindible. Con todo, ofrece dos formas de lectura que resultan a la par interesantes: la primera es la lectura en conjunto, desde la primera hasta completar sus 631 páginas en las que el lector podrá entender el por qué, el cómo y el para qué de un fenómeno, el terrorista, que azotó a Occidente a partir de finales de la década de los sesenta. La segunda es la lectura de cada uno de sus capítulos como obras autónomas. Tanto una como otra conducen a la reflexión de nuestra historia más reciente, a entender –cosa que por mucho que se empeñen nuestros políticos, no significa congraciarse, apoyar ni acercarse ideológicamente al terrorismo-, los procesos que han conducido a la formación de Occidente.